



UICN  
CONGRESO  
MUNDIAL DE PARQUES  
SÍDNEY 2014

## Una estrategia de recomendaciones y enfoques innovadores para **alcanzar los objetivos de conservación** durante la próxima década

Presentada el 22 de diciembre del 2014, tras las deliberaciones del Congreso Mundial de Parques de la UICN de 2014

### Un futuro prometedor

- **Las áreas protegidas deben progresar, no retroceder: es necesario un incremento en la escala de las inversiones en áreas protegidas para cumplir con los objetivos de conservación.**
- **Las áreas protegidas deben establecerse en los sitios correctos: aquéllos en los que impidan la extinción y reduzcan la pérdida de biodiversidad.**
- **La calidad de las áreas protegidas es más importante que los objetivos porcentuales: las áreas protegidas deben ser gestionadas de forma eficaz.**
- **Debe darse un seguimiento a los impactos de las áreas protegidas: esto permite llevar a cabo una gestión basada en la evidencia y proporciona un incentivo para alcanzar el éxito.**
- **El establecimiento de áreas protegidas, así como su documentación, deben ampliarse más allá de las áreas protegidas públicas: debe incluirse también la gobernanza privada, indígena y local.**
- **Las áreas protegidas requerirán un aumento en su capacidad para afrontar nuevos tipos de amenazas, tales como cambio climático, delitos contra la flora y fauna silvestre, especies invasoras, y enfermedades.**

Las áreas protegidas, gestionadas adecuadamente y de forma eficaz, son una herramienta de probada eficacia para la conservación de la fauna y flora silvestres, y de los hongos; para la continuidad de ecosistemas intactos que funcionen bien; y son la solución clave para detener la pérdida de biodiversidad. Además son soluciones naturales para una gran variedad de problemas ambientales y necesidades sociales, tanto en tierra como en el mar, y para mantener servicios esenciales de los ecosistemas que aseguren el bienestar y el sustento humanos. Las áreas protegidas deben ser tomadas en cuenta por su contribución fundamental al desarrollo sostenible y deben ser incorporadas dentro de las políticas nacionales de desarrollo. Son fundamentales para la conservación de la biodiversidad.

En la actualidad, las áreas protegidas cubren el 15.4% de las áreas terrestres y de aguas continentales del planeta, el 3.4 % de los océanos y el 8.4% de todas las áreas marinas situadas dentro de la jurisdicción nacional (0-200 millas náuticas). Sólo el 0.25% de las áreas marinas fuera de la jurisdicción nacional están protegidas. En total, 2,2 millones de kilómetros cuadrados de áreas terrestres y de aguas continentales y 2,2 millones de

kilómetros cuadrados de áreas marinas situadas dentro de la jurisdicción nacional deberán ser designados como áreas protegidas para cubrir la Meta 11 de Aichi del Plan Estratégico del Convenio sobre la Diversidad Biológica.

El Congreso informó que existe actualmente una amplia descalificación, reducción y descatalogación de las áreas protegidas existentes, hasta ahora prácticamente ignorada, así como una disminución del financiamiento y apoyo políticos. Es necesario desarrollar respuestas políticas que aseguren que los sistemas de áreas protegidas progresen, no retrocedan. Esto supone un compromiso con políticas que apoyen los resultados de la conservación en lugar de menoscabarlos, así como un aumento en las inversiones en áreas protegidas para poder cumplir con las metas de conservación. Mientras que el énfasis en alcanzar una cobertura del 17% de áreas terrestres y un 10% de las áreas marinas es adecuado, la calidad de las áreas protegidas es de suma importancia: debemos pasar de los porcentajes a los objetivos de protección de la biodiversidad. Un tema común en el Congreso ha sido el reconocimiento de que los componentes relacionados con calidad de la Meta 11 de Aichi son más importantes que el objetivo porcentual.

Las áreas protegidas deben ser gestionadas con eficacia. Un análisis global encontró que sólo una cuarta parte de las áreas protegidas evaluadas eran manejadas de manera adecuada. Esto tiene que cambiar, y los gobiernos y otros organismos gubernamentales deben invertir en una gestión eficaz para que las áreas protegidas tengan éxito. Se calculó que se requiere una inversión de 76 mil millones al año para proteger eficazmente todos los sitios terrestres importantes para la biodiversidad a nivel mundial. Esta es una inversión relativamente pequeña en comparación con el gasto militar o incluso con lo que la humanidad gasta de forma colectiva en refrescos gaseosos. Lo más importante es que es una inversión pequeña en comparación con los beneficios que las áreas protegidas proporcionan a las personas. Las áreas protegidas también requerirán de un aumento de su capacidad para hacer frente a las crecientes amenazas como lo son el cambio climático, las especies invasoras, los delitos contra la flora y la fauna silvestre, y las enfermedades. Por otra parte, se deben desarrollar mecanismos de financiamiento sostenibles e innovadores para garantizar la gestión de áreas protegidas en el largo plazo.

Para la calidad de las áreas protegidas también se requiere que éstas se establezcan en los sitios correctos, específicamente en aquellas áreas donde pueden prevenir el declive y la extinción de especies, y reducir la pérdida de biodiversidad, manteniendo así los servicios de los ecosistemas. El Congreso señaló que un análisis global encontró que el sistema existente de áreas protegidas sigue inclinándose hacia entornos de gran altitud y baja productividad con valor mínimo para otros fines, y por lo tanto no evitan la pérdida. El informe de la Red de Aprendizaje de las Áreas Protegidas reveló que las áreas protegidas cubren menos del 25% de los sitios de particular importancia para la biodiversidad, y muchas ecorregiones terrestres y marinas están todavía poco representadas. Es necesaria la expansión selectiva de las redes de áreas protegidas para incluir estas áreas clave en la tierra, y especialmente en los mares. Mucho más del 17% de la tierra y el 10% del mar tendrán que ser administrados de manera eficaz para cumplir con los múltiples elementos de la Meta 11 y otras Metas de Aichi, como la Meta 12 para evitar extinciones.

Es necesario que los países actúen con urgencia para propiciar el progreso hacia el cumplimiento de los compromisos de la Meta 11 de Aichi en todos sus aspectos. Mientras que los elementos de la meta como porcentaje de cobertura se monitorean fácilmente, otros elementos de la meta, particularmente la cobertura de sitios importantes, la gestión eficaz y equitativa, la representación ecológica y la conectividad también deben ser rastreadas. Estos aspectos son fundamentales para asegurar que las áreas protegidas detengan la pérdida de biodiversidad y de los servicios ecosistémicos que prestan. Todavía hay tiempo para alcanzar la Meta 11, pero sólo si se logra aumentar el compromiso político y alcanzar una cooperación más sólida entre todos los países y comunidades.

Quedó claro para el Congreso que el logro de los objetivos de conservación requerirá un amplio sistema de tipos de gobernanza. Cada vez se reconoce más la importante contribución de las áreas protegidas privadas y las áreas conservadas por los indígenas y por la comunidad para alcanzar los objetivos de conservación. El Congreso señaló la necesidad crítica de aclarar la definición de “otras medidas efectivas de conservación basadas en el

área”, y la forma de presentar un informe completo sobre este aspecto de la Meta 11 de Aichi. Las alianzas entre sectores también son importantes para transferir habilidades y recursos para el desarrollo de la capacidad de las áreas protegidas.

Las áreas protegidas también deben incorporarse a los sistemas integrados de conservación, y la conectividad a gran escala y la restauración ecológica deben ser incluidas dentro de la planificación de los paisajes terrestres y marinos. Hay muchos buenos ejemplos de esto en el mundo, más a menudo dirigidos por organizaciones no gubernamentales que por gobiernos. Los datos disponibles en cuanto a los resultados de los corredores indican que representan un beneficio positivo de conservación. Sin embargo, a pesar de un creciente número de proyectos grandes de conectividad de la conservación en todo el mundo durante los últimos años, todavía no hay un método comúnmente aceptado para justificar el ordenamiento territorial mediante la medición de la conectividad a nivel global, y tenemos poco conocimiento del nivel de conectividad entre áreas de conservación.

El Congreso ofreció soluciones importantes para aumentar la calidad de las áreas protegidas. Tomó nota de la presentación de un proyecto de norma para la identificación de las Principales Áreas de Biodiversidad como sitios que contribuyen significativamente a la persistencia de la biodiversidad mundial. Para las áreas protegidas existentes, el Congreso lanzó la Lista Verde de Áreas Protegidas de la UICN como mecanismo tanto para realzar aquellos sitios que cumplen con altos estándares en lo que se refiere a los resultados de las áreas protegidas, como para estimular la mejora drástica necesaria en el manejo de las áreas protegidas.

Aún no se presta la suficiente atención al seguimiento de los resultados relacionados con la biodiversidad en las áreas protegidas, en términos de extensión y estado de los ecosistemas, y el riesgo de extinción de especies y tendencias de la población, como para permitir una gestión basada en la evidencia y que proporcione incentivos para el éxito. Sin embargo, el congreso observó una explosión de tecnologías, herramientas y actividades innovadoras para el monitoreo que han generado enormes cantidades de datos nuevos sobre la biodiversidad, pero ahora requieren sistemas eficaces de gestión de datos para asegurar que estos nuevos datos puedan fundamentar respuestas inmediatas. Los sistemas de gestión basados en la evidencia son todavía poco comunes en las áreas protegidas, y pocas veces se recogen y se hacen disponibles los datos a nivel de sitio. Escuchamos a gente de todo el mundo decir que ya hay soluciones innovadoras en marcha, además de herramientas ya existentes que requieren una mejor aplicación. El Congreso detectó soluciones importantes para ayudar en el análisis y la aplicación de la información, como el PNUMA-Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación y la colaboración de Planeta Protegido de la UICN-CMAP, así como otras iniciativas. Los administradores de áreas protegidas, los investigadores individuales y los gobiernos deben ser mucho más abiertos y proactivos en lo referente al intercambio de datos y el mantenimiento de registros de alta calidad. Las redes “humanas” regionales de áreas protegidas pueden desempeñar un papel importante en el intercambio de datos, así como en la creación de capacidades.

El Congreso quedó impresionado por la pasión, el coraje y el compromiso demostrado por miles de personas de todo el mundo. En particular señalamos la necesidad de apoyar la delgada línea verde de guardaparques y demás personal de control de parques, que son el frente de la lucha contra las amenazas a la biodiversidad. Ese apoyo requiere más asistencia financiera y técnica, así como una mayor voluntad política; también debe ir acompañado de esfuerzos para combatir la corrupción y la falta de gobernanza eficaz a todos los niveles. La caza furtiva y el crimen asociado contra la flora y la fauna como parte del tráfico internacional representan una amenaza para las especies, los parques y las comunidades locales, y requieren un esfuerzo a todos los niveles. Del mismo modo, para hacer frente a las especies invasoras y gestionar la interacción entre humanos y vida silvestre, las áreas protegidas deben mejorar la eficacia de su acción, construyendo capacidades para el personal, poniendo en práctica una gestión eficaz, interactuando con las comunidades locales, y creando conciencia a todos los niveles.

Las Metas de Aichi fueron diseñadas como objetivos intermedios para detener la pérdida de biodiversidad y ser llevadas a la práctica antes del 2020. Son objetivos intermedios y no representan lo que realmente se requiere para que la humanidad viva en armonía sostenible con la naturaleza. La Meta 11 de Aichi nos trasladó más allá

de las simples metas numéricas, hacia la importancia de considerar la calidad de las áreas protegidas. Ahora tenemos que ir más allá de las Metas de Aichi, hacia objetivos basados en la naturaleza. Se discutió ampliamente y se presentó mucha investigación en cuanto a lo que estos objetivos deberían ser, planificando región por región, con la coordinación mundial. Para que las áreas protegidas sirvan para detener la pérdida de biodiversidad y por lo tanto puedan proporcionar servicios de ecosistemas clave para las personas, deben ser áreas de especial importancia para la biodiversidad, diseñadas como sistemas conectados, estar bien gestionadas y ser monitoreadas de forma eficaz. Para hacer frente a muchas amenazas, la conservación también debe ir más allá de las fronteras de las áreas protegidas. Estas son las principales consideraciones, más importantes que las metas porcentuales. Estos objetivos de sostenibilidad requieren un replanteamiento de nuestras expectativas personales y de cómo convivir con más de siete mil millones de personas en este pequeño planeta. Algunos delegados argumentaron que la conservación de la naturaleza requerirá cubrir al menos la mitad del planeta para poder asegurar un futuro verdaderamente sostenible, tanto para las personas como para la naturaleza.

Para lograr estos objetivos se necesitará cooperación para aunar a todos los pueblos de la tierra, sus gobiernos, la sociedad civil, y los intereses empresariales. Todos vivimos en un sólo planeta, apoyado por un único sistema vivo. Se requerirá coraje para admitir en qué hemos fallado en la realización de las promesas del pasado y para tomar las difíciles decisiones necesarias para gestionar tierra y mares en beneficio de la naturaleza. Se necesitará compromiso para lograr un cambio decisivo en la escala requerida, y para aplicar las soluciones innovadoras que hemos identificado colectivamente.

## La situación actual

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación y la Base Mundial de Datos sobre Áreas Protegidas de la UICN reportan que el 15,4% del reino terrestre y el 8,4% de las aguas costeras se encuentran protegidos actualmente. Todavía existen vacíos importantes en la cobertura pues muchas especies amenazadas y áreas de importancia particular para la biodiversidad se encuentran fuera de la red de áreas protegidas. A menudo, las fuentes de agua se incluyen sólo incidentalmente dentro de las áreas protegidas o como límites de dichas áreas, sin contar con un apoyo representativo para su gestión y conservación. Los avances hacia la meta de la CBD en áreas marinas protegidas son mucho más lentos que los relacionados con objetivos terrestres. Únicamente el 11% de los países ha logrado proteger el 10% o más de sus Zonas Económicas Exclusivas (ZEE), y el 63% de los países tiene menos del 1% de sus ZEE bajo protección. Existe amplia evidencia de que las áreas protegidas bien gestionadas conservan la biodiversidad. Sin embargo, también existen pruebas claras de que los países no invierten lo suficiente en la gestión adecuada de sus áreas protegidas. Por ejemplo, una investigación reciente sobre la pérdida de vegetación en áreas protegidas en el sur de Asia demostró que el ritmo de conversión de ecosistemas dentro de las áreas protegidas es igual al que se da en tierras sin protección. Los sistemas de observación de la biodiversidad no son adecuados para cuantificar los cambios en la biodiversidad en todo el mundo. Necesitamos que los datos sean completos y exhaustivos, y presentados regularmente para que podamos seguir con precisión el progreso hacia el cumplimiento de las Metas de Aichi. También debemos constituir una red de observaciones y modelos sobre la situación y tendencias de la biodiversidad dentro y alrededor de las áreas protegidas como medio para medir y mejorar su eficacia. Es necesario utilizar diferentes mecanismos para aumentar los recursos económicos dedicados a la gestión mundial de áreas protegidas, así como tomar decisiones políticas destinadas a equilibrar el desarrollo económico con la protección de la biodiversidad.

## Recomendaciones para el cambio

1. Los países incorporan las Metas de Aichi, incluyendo la ejecución completa de la Meta 11, dentro de sus Estrategias y Planes de Acción nacionales actualizados sobre biodiversidad. Estos compromisos deben mantenerse: no hay lugar para volver a empezar o ignorar las promesas ya hechas.
2. La UICN adopta definiciones formales de no-retroceso. Las instituciones de crédito multilaterales y los actores del sector privado desarrollan políticas y garantías que rigen su compromiso con respecto a las áreas protegidas que han experimentado, o han sido propuestas, para la descalificación, la reducción y la descatalogación legales.
3. Los gobiernos y socios prestan la debida atención a las causas subyacentes de la pérdida de biodiversidad, incluyendo el consumo y el crecimiento demográfico, la gobernanza y la corrupción, como impedimentos clave para la conservación y el manejo exitoso de las áreas protegidas.
4. Los gobiernos y otros sectores priorizan no sólo el establecimiento de nuevas áreas protegidas críticas, sino que se centran en la adecuada asignación de recursos, la gestión eficaz y el seguimiento coherente y transparente de los ya existentes.
5. El avance hacia la Meta 11 de Aichi se debe basar en una evaluación mundial exhaustiva de la eficacia de manejo de las áreas protegidas y de lo bien que están contribuyendo a la conservación de la biodiversidad, en lugar de sólo una evaluación del área cubierta.
6. Los países reportan detalladamente, teniendo en cuenta todos los tipos de gobernanza, sobre sus sistemas de áreas protegidas (ubicación, extensión, categorías de gestión, eficacia de la gestión, gobernanza) para la Lista de Áreas Protegidas de las Naciones Unidas, a través del Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación del PNUMA y la UICN-CMAP.
7. Los países apoyan los esfuerzos en curso para completar las evaluaciones de riesgo de extinción de especies y del riesgo de colapso de ecosistemas, incluyendo la documentación sobre las amenazas que afectan a éstos, especialmente mediante la realización y repetición de las evaluaciones siguiendo las normas y los métodos de la UICN acordados.
8. Los países, las comunidades locales y el sector privado consideran dar prioridad a los sitios que contribuyen significativamente a la persistencia global de la biodiversidad (incluyendo tanto las especies como los ecosistemas, en todos los biomas terrestres, de agua dulce y marinos, y reconociendo la dependencia entre la biodiversidad y la geodiversidad) al crear o ampliar las áreas protegidas formales o al aplicar otras medidas y garantías de conservación basadas en áreas, empezando por los muchos miles de estos sitios identificados hasta la fecha, sobre todo los que tienen la última población de una especie altamente amenazada.
9. Los gobiernos establecen incentivos y apoyo para la planificación de la conectividad tanto para paisajes fragmentados como intactos, incluyendo iniciativas interjurisdiccionales. Los paisajes terrestres y marinos funcionales necesitan mantener su conectividad mediante el establecimiento de sistemas de conservación a gran escala y de restauración ecológica.
10. Las áreas protegidas globales deben incluir un enfoque específico en cuanto a la cobertura y gestión de los ecosistemas de agua dulce por sí mismos y no como un componente de los sistemas terrestres, y deben abordar la protección de las cuencas aguas abajo donde las amenazas son mayores, así como la protección del paisaje aguas arriba.

11. Los países y las áreas protegidas adoptan la Lista Verde de la UICN como estándar, así como otros estándares para especies, para lograr la gestión eficaz de sus áreas protegidas y su diversidad, y trabajan para alcanzar dichos estándares.
12. Se reconoce y promueve la contribución de los pueblos indígenas y locales, y de las áreas protegidas privadas, a la conservación, además de la importancia de los marcos jurídicos eficaces y apropiados que reconocen, apoyan y favorecen los diversos tipos de gobernanza de las áreas protegidas.
13. La UICN debe elaborar directrices para “otras medidas de conservación eficaces basadas en las áreas” para que esta medida sea la mejor opción para la conservación.
14. Los mecanismos de pequeños subsidios para la conservación de la biodiversidad son muy eficaces, y deben ser firmemente apoyados, en particular para ayudar a la sociedad civil en el diseño, el gobierno y la gestión de las áreas protegidas, como complemento de la financiación a gran escala que forma parte de los mecanismos de movilización de recursos.
15. Los países, donantes y organizaciones internacionales de financiamiento se comprometen a aumentar significativamente los recursos económicos, proporcionalmente a sus presupuestos, y a crear enfoques innovadores para asegurar nuevos recursos financieros para las áreas protegidas hasta niveles que permitan su gestión eficaz.
16. Los gobiernos, las comunidades locales y globales, y las áreas protegidas deben realizar acciones urgentes para abordar las crecientes amenazas a la biodiversidad, desde los crímenes contra la fauna y la flora silvestres, la sobreexplotación, las especies invasoras, el cambio climático, enfermedades, incendios, hasta la degradación y pérdida de hábitats. La importancia fundamental de las áreas de no extracción fue reconocida para los ecosistemas marinos.
17. “El conflicto entre humanos y vida silvestre” es una preocupación importante para muchas áreas protegidas a nivel mundial y amenaza con socavar el apoyo local. El problema requiere un apoyo mundial, y debe ser descrito como “interacciones entre humanos y vida silvestre”, expresión que refleja tanto las experiencias positivas como las negativas.
18. Debe establecerse una vía de comunicación para el contacto de emergencia con la UICN, para que pueda lograrse el apoyo internacional a la hora de abordar las crisis con rapidez.
19. Los gobiernos y todos los sectores deben adoptar una mayor coherencia en la recopilación, evaluación y notificación de datos sobre biodiversidad en cada país y a nivel mundial, dentro y fuera de las áreas protegidas, y hacer que estos datos sean detectables, disponibles y accesibles para apoyar la toma de decisiones basada en la evidencia.
20. Los gobiernos y los pueblos deben apuntar más allá de las Metas de Aichi hacia sistemas adaptativos de conservación basados en detener la pérdida de biodiversidad (Meta 12 de Aichi). Esto se debe hacer manteniendo un equilibrio entre biodiversidad y necesidades humanas. Necesitamos aumentar la conservación hasta que se detenga la pérdida de biodiversidad. La superficie total de áreas protegidas y tierras de conectividad tiene que ser mucho más alta que las concepciones actuales y los delegados coincidieron en la importancia de establecer objetivos ambiciosos. Las metas de porcentaje son problemáticas pues se centran en el área a expensas de los objetivos de biodiversidad. Sin embargo, muchos delegados sostuvieron que dichos porcentajes deben ser alrededor del 30% del planeta para reservas de no extracción, 50% de protección integral, y el 100% de la tierra y el agua gestionados de forma sostenible.

## Asociaciones clave necesarias

Países – unidades clave de toma de decisiones.

Agencias de la ONU y acuerdos ambientales multilaterales – Tratados, especialmente la Convención sobre la Diversidad Biológica, CITES, UNESCO-Convención del Patrimonio Mundial, la Convención de Ramsar, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Agua, la FAO, la AGNU.

FMAM – Mecanismo mundial de financiación para la expansión y gestión de áreas protegidas, incluyendo el monitoreo para medir los impactos.

Los pueblos indígenas y las comunidades locales – cada vez más poderosos con una capacidad para enseñar a la sociedad en general cómo vivir en armonía con la naturaleza; también administradores de áreas protegidas en muchos casos.

Administradores de Área Protegidas – agentes fundamentales para el logro de una gestión eficaz y equitativa. Apoyo a administradores de las áreas protegidas a través del intercambio de experiencias y el fortalecimiento de capacidades; fortalecer la cooperación entre los diferentes actores (responsables de la toma de decisiones, científicos, sector privado, ONGs).

Comunidades locales, ONGs, y público en general – El apoyo público para las áreas protegidas es la base de un compromiso político reforzado. Dicho apoyo depende de la comprensión de los beneficios que proporcionan las áreas protegidas.

Empresas, especialmente las de turismo – Reconocimiento de que las áreas protegidas son un activo social y económico fundamental y eficaz.

Científicos – centrar la investigación en la comprensión de la contribución que las áreas protegidas pueden aportar a la conservación de la biodiversidad.